Alcalde Pedáneo y Juez D. Manuel
Antonio Alvarez Cabeza vecino
de Noviembre sitio Habitante como
Casa Anexo de la Villa de la Palma de
Viso.

A. 18121655

Benedicite Deum Cœli, et coram Omnibus Viventibus confitemini ei, quia fecit Vobiscum Misericordiam suam. Tobiæ. Cap. 12. V. 6.

Bendecid á Dios del Cielo, y confesadle á la faz de todos los Vivientes, por que ha usado con Vosotros de sus Misericordias. Del libro de Tobias al Capº. 12. versiculo. 6.º

Si en todos tiempos y por todo, segun el Idioma de San Pablo debemos, Catholicos, dar á nuestro Dios rendidas gracias: Si debemos adorar con sumision y reverencia su dominio Supremo, su ineffable Providencia, y su infinita bondad, Aun cuando nos corrija, y Castigue como Padre por efecto de su Amor: Si debemos manifestarnos gratos, no solo por los beneficios que nos comunica, sino por las Tribulaciones con que nos aflige, segun el Lenguage del Santo Rey Tobias, de Job, y demas Justos sobre la Tierra; ¿Como podriais Vosotros, Amados feligreses Mios, como podriais Vosotros rendir este Sacrificio de gratitud y alabanza en unas circunstancias en q.e se ha dignado comunicaros con magnificencia sus gracias y bendiciones, preservandoos del Azote de su ira e indigna

cion? Seriais ciertam.te unos monstruos de ingratitud, si os manifestaseis insensibles à tan singular fineza, y beneficio, rehusando pagar à Dios el tributo de Amor y reconocim.to que ellos exigen tan imperiosam.te de Vosotros.

En efecto, una de las mayores quejas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hacer mayor cargo en el dia terrible de la Cuenta, es el desagradecim.to de sus beneficios. Por esta queja comenzó el Gran Profeta Isaias las primeras palabras de su profecia, llamando por testigos al Cielo, y la Tierra, contra la ingratitud de los malos. Pero gracias à Dios que entre Vosotros no se encuentran estos monstruos de ingratitud, como le dà bien à entender la presente festividad que celebrais à Jesus Nazareno con objeto de tributarle las mas rendidas gracias por los muchos y copiosos beneficios de q.e os colmò en el presente año, y particularmente por haberos preservado del terrible Azote del Colera q.e tan de cerca os amagò. Mi intento pues en este dia es proponeros los motibos de gratitud

que os asisten para celebrar con canticos de ala
banza las bondades de Dios que os dispensó
tan singular beneficio. Y ved aqui descubi-
erto en breves palabras el asunto de mi dis-
curso. Para proceder con felicidad, fruto, y aci-
erto, imploremos antes las luces del Espiritu
Santo valiendonos & Ave Maria.

Benedicite Deum. &

La gratitud, segun la hermosa descripcion
que de ella hace, el Angelico Doctor, es una
Virtud especial con que nos mostramos agra
decidos a nuestros bienhechores. Esta debe ser
tanto mas rendida y sumisa, cuanto es ma
yor el beneficio recivido; pues a proporcion
delos dones, debe ser nuestro agradecim.to
defecto, ellos mismos agravarán nuestra cau
sa delante del Supremo Juez, como lo afirma
el gran Padre de la Yglesia San Gregorio. De
aqui la gran solicitud que manifiestan
las Santas Escrituras, y los Padres deposita
rios delas Tradiciones Divinas, y Apostolicas,

intimandonos una frecuente accion de gracia
á nuestro Criador por sus continuos benefi-
cios, y principalm.te por los que tienen enlace
y conexion con la Causa publica.

En efecto Señores, Cuanto Dios col
ma al hombre de mayores beneficios, tanto
mas obligado está este á la Accion de gra-
cias. Este es un principio incontestable
dimanado dela misma Ley Natural, y su
egecucion es inseparable de la conducta de
las gentes de bien, y que piensan como
Ciudadanos fieles y honrrados. Lo contrario
ha sido mirado en todo tiempo como una
ingratitud abominable a los Ojos de Dios y
de los hombres; por que la idea del reconoci-
miento es en nosotros como innata, y solo
puede obscurecerse, ó por un trastorno de
Juicio, ó por una malicia consumada. La
naturaleza misma clama á grandes voces
por la correspondencia fiel á nuestros bien
hechores; y no ha habido gente por fiera,
por barbara que haya sido, que no haya

conservado alguna idea de la gratitud. Los Egy
cios no solo se mostraban agradecidos á sus
falsas divinidades, y á sus Heroes, sino aun
á los mismos brutos, de quienes creian haber
recivido alguna beneficio. No se mostraban me
nos reconocidos, los Athenienses, los Persas,
los Griegos, los Carthagineses, y los Romanos.
Si registramos los Anales de estas Naciones
por do quiera hallaremos Vastos sensibles
esta
de Verdad.

Si pues los Gentiles apesar de su corrup
cion no pudieron borrar de su Corazon la idea
de la gratitud. ¿Cual pues debera ser la gra
titud de este pueblo de la Polla, á quien Dios
acaba de colmar de grandes bendiciones? ¿de
este pueblo, Vegito, á quien enoió el consue
lo y la alegria á medida de los dolores que
affligian nuestro Corazon, como dice el Real
Profeta, preservandole del contagio y de la
muerte que asoló á los pueblos circunveci
nos? ¿No os parece esto motivo suficiente
para una solemne accion de gracias á Nuestro
Criador? ¿No alabaremos por tan singular

beneficio su Misericordia? ¿No adoraremos su bondad? ¿No reconoceremos el origen de tan precioso fabor p.ª Mostrarnos agradecidos? Si desconociesemos este beneficio seriamos los Hombres mas estupidos, insensibles, ē ingratos.

Volved los Ojos sino à aquellos dias espantosos de Terror, de desolacion, y de muerte en que poco ha nos vimos: ¡Oh.ª y que situacion tan triste era entonces la nuestra! ¡Cuan Angustiados, y que oprimidos de Amargura no se hallaban nuestros Corazones! ¡Que motibos tan poderosos de afliccion se presentaron hace pocos dias à nuestra Vista! Los Encantos todos de la Naturaleza no eran suficientes à hacernos restituir las dulzuras de un Corazon tranquilo y Alegre. No parecia sino que se habian acabado para Nosotros los dias Alegres, y que nuestros Corazones se habian llegado al Jubilo y Contento. El Mundo yacia Aletargado, callaba la Naturaleza toda, las Avecillas cesaban en sus Armonio-

sos Cantos, y huian de nuestra presencia: hasta
la luz del Astro hermoso del Dia parecia aborre-
cible: Todo, todo Anunciaba tristeza y espanto:
La mano de Dios que se habia estendido sobre casi
todas las Naciones de la Europa, se estendió tam-
bien sobre la Catholica España. Si, vimos
al Señor, al Rey de los Cielos esgrimiendo su es-
pada, tendiendo su Arco y preparar las Saetas
p.a dar muerte á los pecadores: Vimos le arro-
jar contra ellos sus tiros abrasadores: Embri
agar sus Saetas en su Sangre, y esterminar-
los con el Cuchillo fulminante de la Muer-
te, á quien dió el Corte del rayo. Vimos en
fin á los dias de clemencia y de piedad su-
ceder los de la ira y de la Justicia.

Si, Catholicos, por do quiera fulmi-
naban los rayos de la Divina Justicia Armada
contra nosotros por nuestras ingratitudes
y desacatos. La paciencia y benignidad del
Señor, se habian cansado digamos lo asi de
sufrir nuestras iniquidades y parecia q.e
se habian agotado los inagotables tesoros

dela infinita Misericordia de Dios, al ver pueblos, Ciudades, y Reynos enteros ser presa del Contagio, y de la Muerte, que arrebataba á Cientos y á Miles de un solo golpe, amenazando el Esterminio del Mundo. Toda la Europa? pero que digo toda la Europa? todo el Mundo esperimentó el terrible Azote del Colera-Morbo, Azote sin duda atraido del Cielo por nuestros pecados, y todos los Reynos, y Provincias fueron Victimas de su furor y Teatro de sus funestos Triunfos, Rapidos progresos, y horribles Estragos.

En Vano, los Soberanos, y su Ministrios ocuparon su imaginacion en Teorias, y emplearon todas las precauciones humanas que les dictó su paternal Amor, y solicitud, p.ª impedir en sus dominios el Veneno y el Contagio. En Vano se empleo la fuga, ni cualq.ª otra precaucion humana. Todos los Aforismos de Hypocrates, y Galeno, ni todos los Conocim.tos adquiridos posteriorm.te por sus Discipulos, los Medicos

mas celebres del Mundo, no dieron hasta hoy
con el remedio eficaz de esta tan terrible enfer-
medad. Se esmeraron á porfia en todas partes
en atinar con él, apuraron todos los recursos,
y observaron sus syntomas con el mayor cui-
dado y esmero; pero al cabo de tanto tiempo
como esta fatal Epidemia arrastra al Sepul-
cro generaciones enteras, aun no dieron con
uno fijo capaz de impedirla, y de contener sus
progresos! Ella abanza á pesar de todos los
esfuerzos humanos á pasos agigantados,
ejerciendo en todas partes todo el caracter
de su violencia, y esparciendo el terror do-
quiera se presenta, sin respetar, Edad, Clase,
Sexo, Condicion, ni Estado alguno. La flor de
la Juventud desaparecio á su presencia:
las bellezas mas peregrinas y encantadoras
fueron segadas por la Muerte, y presa dela
Corrupcion. El Niño aun en la Cuna, ha
perecido en los brazos de su Madre: el
Joben que vagaba por los Campos: la Vir-
gen retirada bajo el Techo domestico, no

han sido mas felices. Los Esposos que apenas
acababan de separarse del pie del altar que
recivió sus Juramentos, han visto convertido el Talamo Nupcial en Lecho funebre. Huyó aquel lejos de la Ciudad y detenido en su Carrera ha perecido: Venia este á buscar asilo en la Casa vecina y le han contestado desde dentro con el grito de Muerte. Nada Perdonó la garganta de tan insaciable como inexorable parca, y con su afilada guadaña Amagaba tronchar las flores de las Vidas mas Caras y preciosas buscando por todas partes victimas con que saciar su sanguinario furor. Tal es el triste Cuadro de nuestras amarguras hace pocos dias, cuya pintura no es para un pincel tan poco diestro y tosco como el mio.

Ya por fin se ha apolacado la ira del Señor, Catholicos, su Venganza como dice el Real Profeta, no ha querido

privarnos pª siempre de sus Misericordias;
Retiró su terrible brazo el que tenia lebantado sobre nosotros, y finalmte. cesó el contagio con que el Cielo nos Amenazó tan de cerca. Aquel Dios tan temible pª. los pecadores, se dignó por un efecto de su ineffable bondad y Misericordia, mirarnos con ojos de ternura, librandonos de los filos de la espada de su Justicia. Oyó sin duda los ruegos, y preces publicas que por tanto tiempo le dirigisteis por medio del divino Jesus Nazareno, de su tierna y dulcissima Madre, del Milagroso San Roque, y de los gloriosos Martires San Fabian y San Sebastian. Oyó sin duda los sollozos de los Inocentes, y enternecieron su paternal y Amoroso Corazon: Oyó las lagrimas de muchos penitentes arrepentidos de sus pasados estravios, y apagaron los Rayos de su ira.

Si, noble y piadoso pueblo, aquel Dios, cuya Naturaleza es la bondad, cuyas

entrañas la misericordia, cuya voluntad
la comunicacion de sus beneficios, cuyo
deseo nuestra felicidad, sin atender á tus
deméritos, ya que has sido reo de las mismas
culpas por que el Señor castigó á tus pue
blos limítrofes, por un efecto de su benefi
cencia, se ha dignado enjugar tus lagri
mas preservandote del Azote con que cas
tigo á aquellos. Felicitate pues Amado
Pueblo mio: Felicitaos devotos de Jesus
Nazareno, y de su dulcissima Madre, de
San Roque, y de los Santos Martires: Re
gocijaos todos, bendecid incesantem.te y can
tad eternos himnos de gratitud al Dios
del Cielo confesandole a la faz de todos los
vivientes; por que ha usado contigo de
misericordia, y no esperimentaste los
efectos de su indignacion, pudiendo decir
con verdad á vista de los prodigios q.e el
Señor obró contigo, y del peligro inmi
nente de que te viste por todas partes

ydeado, que has sido el Benjamin de sus
Cariños.

Un motivo tan singular de agrade-
cim.to, Amados Hermanos mios, un mo-
tivo tan singular de agradecim.to debe
aumentar ahora el fervor de nuestras
Oraciones: Cuanto mas cerca de nosotros
ha estado el peligro, mas Vivas y fervo-
rosas deben ser las gracias que hagamos
de dar á aquel Señor que se ha dignado libra-
nos de él! Haber visto la desolacion y la
muerte en la Capital de la Provincia, y á las
puertas mismas de Vuestras Casas. Haber esta
do mucho tiempo bajo la espada exterminia-
dora esperando á cada momento el golpe fatal
Acordaos, acordaos de Vuestros temores é inquie
tudes, y medid lo vivo de Vuestro agradecim.to
por lo grande de Vuestros sustos: Acordaos de
que el desprecio de los beneficios de Dios
anuncia siempre su indignacion, y su ven
ganza, como se lee á cada paso en muchos

lugares dela Sagrada Escritura que no refiero, aunque me seria muy facil, por no gravar vuestra atencion. El Señor es Zeloso de sus dones, y nunca está mas dispuesto á castigar que cuando su continua y singular proteccion no ha hallado sino Corazones insensibles.

No le hagamos, pues, que se arrepienta de su Clemencia; todo nos convida á que nos volvamos á él; nos convidan sus Beneficios, los que no pueden pagarse sino con el Amor, y fidelidad; los Santos Mysterios que se acercan, y en los que en la mayor abundancia de gracias pide unos Corazones mas dispuestos; y finalm.te nuestros pasados desordenes, á los que acaso, acaso, ha señalado el Señor este momento de Misericordia como ultimo termino de su paciencia. Infelices de nosotros, si desatendemos su Voz, y nos [redacted] mostramos insensibles á sus beneficios, y á sus Amorosos y paternales llamamientos. ¡Ah! Esperimenta

remos bien apesar nuestro que si hasta
ahora fué un Juez tardo en Castigarnos,
un Padre tierno y lleno de compasion, es
igualm.te implacable y severo con quien
abusa de su paciencia, saboreandose en
una paz profunda